

Apreciados lectores, dando continuidad al compromiso asumido por nuestra revista, los artículos que componen este número reflexionan sobre temas importantes para la salud, sobre todo para la salud pública y, de manera prioritaria, para el papel del profesional de enfermería en el cuidado de la salud y la vida de los individuos y las colectividades.

En efecto, temas como la familia, el envejecimiento, la calidad de vida, la comunicación y la solidaridad son, en la actualidad, trascendentales para comprender no solo los profundos cambios de nuestra sociedad y sus implicaciones para la salud pública, sino que, además, su reconocimiento y valoración permiten delimitar, de mejor manera, algunas alternativas de intervención desde los ámbitos individual y colectivo.

En este sentido, el primer trabajo de investigación trae a colación la necesidad de identificar la situación de salud del grupo familiar, particularmente el que convive con personas mayores y algunas de sus características más relevantes. Son evidentes las transformaciones por las cuales ha venido pasando la familia, sobre todo durante los últimos cuarenta años; aun así, hoy en día se reconoce que la familia interviene en los momentos más significativos de la vida de sus miembros. Los grandes avances tecnológicos, los descubrimientos científicos y otra serie de adelantos han contribuido con el objetivo de prolongar la esperanza de vida. Ahora bien, el gran desafío que se le presenta a nuestra sociedad es proporcionar durante esos años más de vida

las oportunidades para disfrutar de unas condiciones personales, económicas y sociales satisfactorias.

Reconocemos que la condición social de los mayores ha mejorado considerablemente durante las últimas décadas; pero, al mismo tiempo, en la actualidad hay nuevos fenómenos políticos y sociales que están aumentando el riesgo de vulnerabilidad para las personas mayores. Así, la dependencia constituye actualmente el mayor reto que este colectivo debe responder. En este sentido, los resultados de este primer trabajo reflejan el papel protagónico que la familia representa en los cuidados a los mayores, más aún cuando la carga de tales cuidados tiende a incrementarse por el proceso de envejecimiento demográfico, que implica un número superior de ancianos por cuidar, con mayor esperanza de vida y, por lo tanto, un riesgo de dependencia superior.

Los resultados ofrecen un panorama amplio de intervención para enfermería, que deberá en el futuro próximo apoyar la función de la familia en cuanto cuidadora; pero, sobre todo, al acompañante o cuidador más permanente y directo de la persona dependiente, pues con una adecuada orientación y apoyo profesional este podrá desempeñar mejor su tarea.

De manera complementaria, el segundo artículo retoma el tema de las personas mayores y llama la atención acerca de aspectos importantes, como lo son la invalidez y la pobreza en este grupo de edad. Estos temas aquí tratados —sobre todo desde la perspectiva del propio actor social— son de relevante importancia para pensar en alternativas de intervención por parte de los profesionales de enfermería y, por ende, de los sistemas de salud. En efecto, a medida que las personas envejecen y cambian las condiciones de vida y de trabajo, también cambian los patrones y los tipos de enfermedades.

Varios autores refieren acertadamente que la autonomía de una persona de edad se ve amenazada cuando la discapacidad física o mental dificulta las actividades básicas de la vida diaria, como usar el baño, comer, bañarse, desplazarse por una

